

**SILENCIOS EN-CALLADOS  
EN LA SOCIEDAD ITALIANA**

**Gonzalo Llamedo Pandiella**

Universidad de Oviedo

Departamento de Filología Clásica y Románica

Oviedo, España

[<g\\_llamedo@hotmail.com>](mailto:g_llamedo@hotmail.com)

**QUIET AND STRANDED SILENCES IN THE ITALIAN  
SOCIETY**

Fecha de recepción: 19-7-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

**RESUMEN:**

Este trabajo pretende validar la importancia del silencio en los procesos comunicativos, proponiendo una reflexión teórica interdisciplinar sobre su empleo como recurso esencial en los siguientes contextos opresivos, localizados en el tejido social italiano: el código de *omertà* de la Mafia, la *omertà* homosexual relacionada con la homofobia y el mutismo de los inmigrantes irregulares ante el rechazo popular. Tres silencios muy vivos, que permanecen encallados en una sociedad que hoy venera la palabra.

**Palabras clave:** silencio; Italia; Mafia; homosexualidad; inmigración irregular.

## **ABSTRACT**

This work is intended to validate the importance of silence in communicating processes, proposing an interdisciplinary theoretical reflection concerning its use as an essential resource under the following oppressive contexts, located in the Italian social fabric: the *omertà* Mafia's code, the homosexual *omertà* related to homophobia and the mutism of irregular immigrants because of popular refusal. Three very silent silences, which remain stranded in a society that today venerates Word.

**Key words:** silence; Italy; Mafia; homosexuality; irregular immigration.

## **1. BAILAR O CALLAR EN LA SOCIEDAD ITALIANA**

La primera palabra de un bebé es generalmente percibida como un hito por su progenitor. Poco se repara, en cambio, en su primer silencio intencional, esto es, en el acto lingüístico de callar (Polla, 2012) que confirma la adhesión del individuo y su participación consciente en la sociedad del *homo comunicans*.

El silencio es un elemento extra verbal que, en muchas ocasiones, afecta notablemente al contexto comunicativo, por su

carácter polivalente y enigmático. Este agente puede ser continente o contenido, herramienta o soporte, estimulante o apaciguador, rosa o espina. Varía en longitud, en intensidad, -en calidez y en opacidad. Se trata, además, de una potente caja de resonancia de nuestras innumerables emociones.

Conviene no subestimar su polisemia (Jaworski, 1998), pues no siempre se utiliza ni se percibe de igual modo. Cada cultura pauta unos límites de tolerancia del silencio (Lehtonen, 1985): la comunidad oriental lo considera necesario en su cotidianidad, lo invoca y lo respeta, mientras que la occidental tiende a sensibilizarse menos con este y a concebir su presencia como innecesaria, un intrusismo ruidoso (Gasparini, 2012).

Los occidentales miran el mundo con las gafas de la palabra, desdibujan las barreras entre lo informativo y lo accesorio: la palabra ahoga el silencio como hiedra aferrada a un tronco.

Asfixiar el silencio conlleva bailar claqué acelerado con la lengua, transpirar palabras. A la idiosincrasia italiana le priva el zapateo arriesgado, que recuerda a las *Pumpit up*, unas máquinas coreanas con luces de baile interactivo. Hablar claqué significa pisar la luz del silencio apenas esta se ilumine. En la interacción, los interlocutores expresan al máximo su turno y no se barajan márgenes de error: si se tropieza, se trunca el acto comunicativo.

Imaginando, por medio de esta metáfora, a la sociedad italiana sobre un tablero de luces con infinitas partidas de baile simultáneas, se podrían apreciar interrupciones siempre que un

interlocutor A invada el espacio de baile de B y, este, colapsado, se detenga y deje que las baldosas del silencio lo rodeen, como si tuviera que defenderse<sup>1</sup>. El interlocutor A, en cambio, consideraría esa actitud silenciosa de B como pasiva y ruidosa, sin entender qué espera de él con su mutismo: "Cuando el otro calla y nos mira fijamente a los ojos, nos sentimos desafiados por su mirada, más aún, nos sentimos desnudos. ¿Qué pensará en aquellos momentos? ¿Por qué me mira con estos ojos?, ¿Qué espera de mí?" (Torralba, 2011:5).

Así, habiendo sido violados el *estatuto de participación* (Goffman, 1991; Farrell, 1999) y los regímenes de habla, A prescindiría de B e iniciaría una nueva danza verbal con otro sujeto C, más dispuesto a colaborar: "El silencioso corre el riesgo de ser rechazado [...] si no logra justificar su conducta, que solo podría explicarse por su sufrimiento personal o una timidez excesiva. El mutismo se vive como una deserción culpable del vínculo social" (Le Breton, 2006: 42). "Es difícil respetar el silencio del otro; solo puede respetarlo quien bien lo conoce, quien vive los silencios también" (Mateu, 2001: 25).

El *callante*<sup>2</sup> B permanecería aún inmóvil, como otros muchos B repartidos por el tablero de baile. Pero ¿y si su

---

<sup>1</sup> El silencio como límite comprensivo es aquel que se da ante la incapacidad de concebir y asimilar situaciones o acontecimientos extremos que producen un profundo colapso emocional (Garriga, 2013: 327). La impotencia de las palabras constituye la medida de un silencio que se impone como única forma de respuesta posible a la violencia sufrida. El agobio personal fuerza los límites del lenguaje (Le Breton, 2006: 80). El lenguaje se percibe, entonces como un "exceso" que desvela allí donde el silencio bien pensado permite controlar la situación (Le Breton, 2006: 59).

<sup>2</sup>Con el apelativo callante se quiere enfatizar en el rol activo de la persona que comunica intencionalmente en silencio, ya que una utilización del término *silente* podría connotar una actitud taciturna o sosegada, como recoge su definición (Real Academia Española, 2001), un rol pasivo ante la sociedad que parece innato en el carácter del sujeto al que califica.

mutismo no estuviera vacío? ¿Y si, lejos de ser pasiva, esa reacción silenciosa tuviera un significado, quisiera expresarle algo a A y al resto de individuos que lo circundan? ¿Y si el silencio fuera una estrategia activa, una resistencia a una situación opresiva, enmascarada por ese incesante claqué de A, de la mayoría? ¿Podría resultar que el ruidoso del tablero fuera el hablante y no el *callante*?

## **2.¿CALLANTES    ACTIVOS    O    SILENTES    PASIVOS YRESILENTES?**

Atendamos ahora, de entre los *callantes* B de nuestro metafórico tablero italiano, a tres perfiles de colectivos que, sometidos a diversas opresiones, se escudan diariamente en el silencio cuando interactúan en sociedad: los individuos afectadas por el código de *omertà* de la mafia, las personas homosexuales que viven su condición sexual en secreto y las personas inmigrantes en situación de irregularidad, que luchan, en su mutismo, por la plena integración social.

### **2.1. Hablar de omertà y Mafia**

La ley del silencio establecida por la Mafia y referida como *omertà* es mundialmente reconocible, pero no del todo conocida. Mafia y *omertà* aparecen comúnmente en el imaginario social como dos nociones indisociables. Históricamente, sin embargo, no siempre han ido de la mano, por lo que no se trata de conceptos estáticos, fosilizados.

---

Dicha característica se aleja de los sujetos callantes oprimidos que se describen en este contexto, no necesariamente silentes por naturaleza, sino adscritos a un régimen de silencio debido a distintos condicionantes, como los que se describen en el cuerpo del texto.

Acotando nuestro estudio al caso siciliano, la Mafia de la referida isla surge en un contexto feudal anterior a la unidad de Italia, en una Sicilia dividida en señoríos y regida por poderes externos. En ella, ciertos varones cabeza de familia, considerados como "hombres de honor", preocupados por proteger su estatus y garantizar su bienestar, resuelven institucionalizar el uso de la violencia como salvaguarda (Catanzaro, 1984).

Con el crecimiento de los intereses por el patrimonio siciliano bajo la dominación española, dichos varones forjan una red interna de amistades instrumentales, basadas en la confianza, con una estructura análoga a la de una familia (Dall'Anese, 2012) y unos valores propios de la cultura popular siciliana (Dondoni, 2006). En esta primera fase, suponen, a su vez, un puente vertical entre campesinado y señorío y un nexo horizontal entre población local y nacional. Sus actividades son aprobadas por su entorno y por el poder externo: operan con total legitimidad y, por tanto, no precisan de recurrir al silencio para enmascararlas.

Abolido el feudalismo y unificado el Estado, Italia se adentra en el capitalismo, con el norte a la cabeza. La Mafia siciliana continúa su buena relación con el poder, adaptándose como un actor social, mediador (Catanzaro, 1984), delegado del Estado y garante del orden interno: controla a las masas, redistribuye los recursos locales y multiplica su alcance, mientras el Estado continúa su progresión económica:

La aceptación y reconocimiento al Crimen Organizado [...] está directamente relacionado a la solución de problemas de tipo político, social y económico de gran parte de la población en donde ellos han fincado sus bases criminales, por lo tanto, esto

demuestra que el crimen organizado se ha ganado la simpatía y el apoyo de un segmento de la población que les ha permitido convertirse en actores sociales y gozar de la seguridad que les brinda el apoyo de esos grupos poblacionales (Rivera , 2011: 11).

A mediados del S.XX, la maduración del Estado en términos legales provoca la ruptura de su vínculo directo con la Mafia. Esta comienza entonces a dirigir negocios ilícitos y a extender su red de contactos profesionales en secreto, sin basarse ya de manera necesaria en la confianza.

Para reforzar la cautela y la protección del honor a la sombra de la ilegalidad, la Mafia establece un necesario código de *omertà*, obligando al silencio de los implicados, bajo amenazas de muerte (Dall'Anese, 2012; Farrell, 1999; Le Breton, 2006). Fallar significa traicionar al resto y a la propia condición masculina:

Anche il termine *omertà* ha una radice etimologica che si rifà al concetto di *vero uomo*: il termine, infatti, non deriva da *umiltà* [...], bensì dal siciliano *omu* (uomo) e da *omineità*, la qualità dell'essere uomo, sobrio, serio, forte, e indica colui che è in grado di farsi rispettare e, se necessario, di ripristinare il proprio onore e quello della propria famiglia senza ricorrere alle autorità statali. [...]. Chi viene meno al silenzio e al segreto è considerato dalla collettività non più un uomo [...]. (Dondoni, 2006: 12).

Las intromisiones y denuncias externas, con campañas como "Manos Limpias", se saldan con varias víctimas, como el juez Falcone o el magistrado Borsellino. Su lucha debilita a la Mafia, pero el colectivo sale adelante, gracias a la fuerte cohesión de su meditada estructura interna (Catanzaro, 1984).

Lejos de desaparecer, en las últimas décadas las mafias de distintos orígenes se han deslocalizado, encaminadas a una nueva

fase, impulsada por la reafirmación del capitalismo, el *boom* migratorio y el progreso tecnológico:

Overall the phenomenal growth of the Internet[...] offers a wide range of opportunities [...] These opportunities apply equally for Organised Crime, enabling it to engage in highly profitable quasi-legal or illegal services or activities [...]. Easy profits, low regulatory scrutiny, and possibilities to operate anonymously are an inevitable attraction to Italian Organised Crime groups who [...] are likely to increase their engagement in this field in the near future(Europol, 2013: 15).

Su nivel de profesionalización e infiltración, en los sistemas político (Mosca, 1994), burocrático (Europol, 2013) y económico (Salvi, 1994) italianos, asegura a estas mafias de "tercera generación" la posibilidad de dar un salto del subsistema que constituían, al propio sistema (Europol, 2013). Se hace, ahora, casi imposible averiguar de dónde parten sus amenazas y las conductas ilícitas, qué individuos están implicados o cómo se desvían los fondos malversados.

Como consecuencia, el silencio derivado de estas opresiones mafiosas actuales se impone quizá ya no tanto mediante el ejercicio de la violencia, sino por medio de chantajes que inciden directa o indirectamente en la política local o en la situación económica de los implicados: como cualquier bien del mundo capitalista, el silencio también se compra.

## **2.2-La omertà del homosexual**

La comunidad homosexual italiana también ha vivido históricamente reducida a un código de *omertà*, entendido como una imposición del silencio, bajo amenaza moral, física o penal.

La *omertà* restringía su libertad pública, con leyes y demandas procedentes de los órganos de poder (Garzillo, 2014).

Las leyes previas a la unificación italiana acercaban homosexualidad a sodomía. El primer gobierno abolió el delito de sodomía, pero mantuvo la etiqueta de "vicio" para referirse a las "prácticas homosexuales".

El Fascismo prefirió, más adelante, suprimir ciertas referencias legislativas para evitar reconocer, con su mención indirecta, la existencia de la homosexualidad: "Es evidente que si no se nombran las cosas permanecen en la sombra, no adquieren ningún relieve y desaparecen sin dejar rastro ---" (Le Breton, 2006: 87).

La homosexualidad siguió necesariamente ligada al silencio, como prueba el caso Braibanti. Aldo Braibanti fue un intelectual acusado falsamente de plagio por el padre de su pareja, al no tolerar su relación. El Fascismo consiguió condenarlo a prisión a raíz del supuesto plagio, al no poder recurrir a otro pretexto, mientras que su pareja fue internada a la fuerza en un manicomio y torturada para que pudiera curar su homosexualidad (Pini, 2011).

La Liberación posfascista tampoco cambió las opiniones de la sociedad respecto a la manifestación pública de afecto entre homosexuales, siempre silenciada y restringida a la privacidad:

Durante la Liberazione, valeva il principio del «si fa ma non si dice» e [...] la speranza di una rinascita doveva essere vissuta senza clamori, senza esibizioni.

[...]

La doppia realtà della società italiana è una costante: si poteva fare (quasi) tutto, anche sotto gli occhi del potere democristiano, bastava non dare fastidio, non essere esibizionisti e, soprattutto, non pronunciare mai la parola omosessuale (Pini, 2011: 14-37).

El Estado democrático italiano, forjado bajo el ala de la Iglesia Católica, conservó la condena social del "tercer sexo" y de sus comportamientos "obscenos" y "dañinos" para la moral y la decencia pública. El propio Vaticano alarmó en 1975 sobre la necesidad de "curar" a los "afectados" homosexuales.

Paralelamente, el cine y la prensa utilizaron alusiones burlescas o vejatorias hacia los homosexuales: *froci*, *finocchi*, *checche*, *squallidi personaggi* o *terzo sesso*. Así las cosas, muchos llevaron una doble vida en silencio, escuchando tales ofensas, comparaciones con toxicómanos o incluso referencias a la homosexualidad como virus (Garzillo, 2014).

El largo camino hacia la ruptura del gueto verbal se inició, probablemente, en 1972, con la primera manifestación pública *gay* en Italia, como respuesta a un congreso internacional sobre desviaciones sexuales, y tomó forma en 1978, con eventos correlatos a la celebración del *Gay Pride*, en la misma década en que se abrieron los primeros locales de copas de reconocido público homosexual. En 1994, Roma acogió el primer *Gay Pride* nacional y, en el 2000, fue sede del *WorldPride*:

Con il Gay Pride, hanno voluto e vogliono offrirci il loro sacrificio esponendosi pubblicamente, rompendo le leggi dell'omertà e richiedendo apertamente il riconoscimento del diritto alla dignità personale e il diritto di non dovere subire la violenza che a volte la cultura esercita" (Garzillo, 2014: 66-67).

Esta sonora llamada a la causa no ha de entenderse sino como un recurso más de protesta contra la opresión: "El grito nunca está lejos del silencio: son dos formas similares de expresar la insuficiencia del lenguaje cuando el sufrimiento no cesa" (Le Breton, 2006: 184).

Hasta la *Legge Mancino* de 1993, no se mencionó la consideración de delitos por violencia a la orientación sexual, discusión que se reabrió en 2009, cuando finalmente se introdujo la tutela legal a discriminaciones y violencias por orientación sexual e identidad de género. En los últimos años, también se han reconocido las uniones y la paternidad de parejas homosexuales.

A pesar de las novedades legislativas por los derechos fundamentales del individuo, a nivel local, los italianos continúan advirtiéndolo acerca de la existencia de discriminaciones: "Il 61,3% dei cittadini tra i 18 e i 74 anni ritiene che in Italia gli omosessuali sono molto o abbastanza discriminati" (ISTAT, 2012, 1). Para un 55,9% de los entrevistados, los homosexuales serían aceptados si vivieran su condición con mayor discreción. Es más, tres de cada diez avalan el código de *omertà*, prefiriendo que no revelen su condición y más del 50% critican sus muestras de afecto en público.

Es, a su vez, notorio el nivel de auto exigencia del individuo homosexual en Italia por mantener el código de *omertà*: casi el 80% se lo oculta a sus padres y el 50% no lo comparte con sus hermanos.

En el caso de los varones, se añade una presión cultural en torno a la construcción colectiva de los valores de "masculinidad hegemónica" (Connell, 1995) y de virilidad. Los principios patriarcales de la sociedad actual incentivan en el hombre un miedo continuo a ser visto como inferior a otros hombres:

La virilidad no es ni estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas (Kimmel, 1997: 1).

Contradecir los patrones de virilidad del momento significa perder la dignidad social, traicionar al propio género y adquirir rasgos asociados a la mujer. Mantenerse en silencio, por el contrario, dentro de los límites considerados como aceptables, permite al hombre observar sus movimientos, alejar el miedo (Kimmel, 1997) y conservar su estatus, esquivando amenazas o acusaciones:

A través del silencio uno se convierte a sí mismo en espectador de sus propios actos y de las propias palabras. La identidad se duplica en dos estadios: el de platea y el del escenario. El silencio permite el ejercicio de observar los propios movimientos y las propias palabras (Torrallba, 2011: 5).

La homofobia significa aquí un miedo personal continuo a no alcanzar las expectativas asociadas al propio rol, que obliga a ejecutar una serie de conductas y actitudes contra natura, desde edad temprana (Bellassai, 2013; Kimmel, 1997), entre las cuales se encuentra el uso del silencio: "Cualquier palabra es peligrosa ya que muestra las cartas, mientras que el silencio deja planear la duda (Le Breton, 2006: 59).

Estas leyes de virilidad manan de una costumbre histórica, de una identidad social colectiva potenciada por regímenes totalitarios que equiparaba virilidad a autoridad, a poder:

Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (Kimmel, 1997: 3).

Si bien las mujeres no entran en esa lucha, precisamente porque dichos patrones heteropatriarcales las han encasillado directamente como incapaces o como sexo débil, ellas han sufrido, de todos modos, otras disputas internas paralelas a lo largo de la historia de Italia. La activista Rosanna Fiocchetto expuso la contradicción que suponía, para una mujer lesbiana feminista, tener que disociar su personalidad y decidir entre ocultar sus preferencias sexuales, acomodándose al canon de mujer heterosexual para poder participar en las reivindicaciones feministas, o bien presentarse como lesbiana y quedar excluida por el propio colectivo de mujeres:

Descubrí que la mayoría de las feministas heterosexuales que conocía, se avergonzaban profundamente del lesbianismo. Tenían una mala opinión de las lesbianas (a quienes veían como asexuadas, hipersexuadas) y trataban de silenciarnos con determinación, ya fuera empujándonos a la esfera de lo privado o devaluando el lesbianismo como una simple "etiqueta". [...]Al final tuve que aceptar que era premeditado, que aun dentro del movimiento de mujeres el poder heterosexual estaba basado en la opresión de las lesbianas (Finocchetto, 1990: 229-230).

En definitiva, romper el silencio en Italia ha sido y es, aún hoy, deporte de riesgo para un individuo homosexual: primero, por vivir en una sociedad históricamente educada para ocultar

dicha realidad y condicionar su libertad personal; y, segundo, por la autocrítica derivada de esa presión por cumplir el rol esperado y evitar ser marcado como disfuncional.

### **2.3. El mutismo del inmigrante irregular**

Más reciente es el debate acerca de la entrada en el territorio nacional de los llamados inmigrantes irregulares<sup>3</sup>, aquellas personas inmigrantes indocumentadas que llegan al país tras huir del suyo por motivos geopolíticos, demográficos o climáticos, con total dependencia económica.

Italia conoció el primer boom de inmigración en la década de los cuarenta y, más tarde, en los setenta. En un primer momento, el inmigrante económico fue concebido como una mano de obra externa positiva. Fue, en cambio, a mediados de los setenta, cuando se transformó la construcción cognitiva y normativa de la cuestión de la inmigración (Campomori, 2016). A partir de entonces, los inmigrantes pasaron a significar una competencia en el panorama laboral e individuos que se aprovechaban de los recursos internos.

No era la primera vez en la historia reciente que lo diferente se tildaba de peligroso y se excluía, si pensamos, por

---

<sup>3</sup>Nel linguaggio pubblico e nei media non specializzati gli immigrati vengono rappresentati come una categoria unica [...]. Si suddividono in migranti per motivi di lavoro (o migranti economici), immigrati arrivati per ricongiungimento familiare; immigrati irregolari (undocumented); migranti forzati, al cui interno dobbiamo ulteriormente distinguere tra richiedenti asilo, rifugiati, titolari di protezione sussidiaria, titolari di protezione umanitaria. I migranti forzati (detti anche profughi o richiedenti protezione internazionale) racchiudono quindi almeno quattro sotto-categorie che si sono via via costruite nel corso degli anni e delle esperienze concrete [...]” (Campomori, 1984: 8).

ejemplo, en los judíos en época fascista<sup>4</sup> (Catarci, 2016), un rechazo que potenciaron, a finales del S.XX e inicios del XXI, partidos de extrema derecha como Lega Nord: “The Lega Nord has constantly mobilised against immigration and multiculturalism” (Colombo 2013: 16). Estas ideologías trataron de ampliar su influencia mediante la atribución del origen de distintos problemas sociales a las personas inmigrantes, a sabiendas de la fuerza de su discurso:

Italian right-wing parties have framed immigration as a problem in four different ways: first, as a threat to ethno-national identity; second, as a major cause of criminality and other kinds of social insecurity; third, as a cause of unemployment; and fourth, as abusing the generosity of the welfare state (Colombo, 2013:167).

A partir de 2011 creció el debate, con la huida masiva de los afectados por varios altercados hacia el Mediterráneo occidental europeo. Italia afrontó una fase crítica, por el volumen de llegadas y la presión de Europa para reforzar controles, identificar individuos y bloquear su tránsito.

La Convención de Dublín de 1997, aún en vigor, limitaba su circulación hacia otros Estados Miembros de la Unión Europea, propiciando un desequilibrio distribucional. Pese a su revisión en 2015, no se alcanzó la mejora esperada, por lo que se buscaron nuevos apoyos en 2016, en un acuerdo con Turquía para bloquear el tránsito hacia otros estados.

---

<sup>4</sup> De todos modos, la idea de amenaza que proporciona lo diferente es intrínseca a la naturaleza humana y a la necesidad de encontrar culpables para justificar los acontecimientos negativos y liberarse del cargo de conciencia. Se trata de una tendencia etnocéntrica a alimentar prejuicios negativos hacia determinados colectivos, que pueden derivar en acciones de rechazo, particularmente acentuada en la sociedad italiana para el caso de la inmigración (Alaminos, 2010).

Entre tanto, solo en el trienio 2014-2016, con más de 268.000 solicitudes de residencia, Italia acumuló casi un diez por ciento del total de llegadas, superada solo por Alemania, dando cabida, sobre todo, a personas del África Subsahariana, contrariamente a otras naciones, que acogieron a sirios, afganos o iraquíes.

Italia no disponía entonces de deliberados planes de acogida, al haber sido siempre considerada una simple vía de entrada y tránsito. Ante esta nueva necesidad, ya no servía activar protocolos generales de emergencia: se necesitó echar mano de leyes internas previas, ajenas a ese contexto (Reccardini, 2015), y se actuó respetando las peticiones de la Comisión Europea.

Al principio, a pesar de las dificultades económicas, el sur del país asumió el mayor peso del fenómeno. Posteriormente, el Ministerio del Interior, junto con las regiones y entidades locales, orquestó una redistribución y un aprovechamiento de los recursos y estructuras del país<sup>5</sup>. Se desarrolló también un proyecto de acogida alternativo, basado en la plena integración para garantizar la futura autonomía del individuo, incluyendo: asistencia legal y psicológica, mediación y formación lingüística y búsqueda de empleo (Ballatore, 2017). En cambio, los medios

---

<sup>5</sup>Il Sistema di accoglienza in Italia è gestito dal Ministero dell'Interno in raccordo con le Regioni e con gli Enti Locali. Esso impiega sia le strutture governative (Centri primo soccorso e accoglienza, CPSA, Centri di accoglienza, CDA, Centri accoglienza richiedenti asilo, CARA), nella fase di prima accoglienza, sia le strutture del Sistema di protezione per Richiedenti Asilo e Rifugiati (SPRAR), gestite dagli Enti Locali, finalizzate alla seconda accoglienza. Parallelamente, per far fronte alla crescita degli arrivi via mare, all'inizio del 2014 sono stati istituiti i Centri di accoglienza straordinaria (CAS), strutture adibite all'accoglienza dei rifugiati e dei richiedenti asilo individuate volta per volta dalle Prefetture dei capoluoghi di regione (Ballatore, 2017: 16).

insuficientes y la larga espera para la tramitación burocrática comprometieron los resultados (Reccardini, 2015).

La consecuencia de la suma de este escenario a las preocupaciones económicas y al arraigado temor a lo diferente, ya referido, ha sido la proliferación de campañas contra la inmigración, en especial irregular, rechazo acrecentado por la demagogia política y por el llamado *media framing* o tergiversación de los medios de comunicación, que definen su llegada a las costas como una auténtica invasión:

The Italian political elites and media have played a crucial role in the spreading and legitimating of both overt and covert forms of xenophobia and racist discourse over time [...]. Indeed, politicians and journalists have commonly employed terms like 'massive invasion' and 'plague' [...]. The prevailing images used when talking about immigration have been that of a "threat" or that of "an invading and besieging army", and immigrants were identified as "clandestine", "irregular", "illegal" or "undocumented" (Colombo, 2013: 164-165).

Y mientras la masa crítica, atemorizada, bebe de una visión tantas veces tergiversada y se suma a las voces de protesta, los inmigrantes irregulares se aferran, en su mutismo, a las oportunidades que se les brindan, como un colectivo vulnerable hoy que, lejos de su entorno familiar, se expone a un enorme choque cultural y lingüístico, aun con las secuelas de haber sobrevivido a episodios traumáticos.

### **3. CONCLUSIONES**

Este trabajo ha querido incidir en dos cuestiones conexas: en primer lugar, se advierte del calado del estado anímico de los individuos de una sociedad en el plano comunicativo, un efecto

cuya consideración contribuiría a conocer mejor la realidad social. Y, en segundo lugar, el silencio se revela como un recurso comunicativo activo, que nos acerca a dicho conocimiento y nos invita al análisis: “Se il silenzio è un potente motore di cambiamento individuale, funziona altrettanto sul piano relazionale e sociale” (Polla, 2012: 39).

Entender a qué suena una sociedad significa atender, de su partitura, tanto a las notas como a los silencios. Discriminar una parte se traduciría en una interpretación libre del conjunto: la música continuaría siendo música, pero la melodía sería otra.

La Italia de hoy se compone de un *allegro* de intrépidas voces y de un *adagio* de palpitantes silencios. Estas líneas han querido dar voz a la arritmia silenciosa presente en el latido social italiano, mediante de la acogida de tres escenarios en donde el silencio batalla un clima opresivo: la corrupción mafiosa, la represión por cuestiones de orientación sexual o la exclusión del inmigrante irregular.

Identificar estas arritmias por medio del silencio no es fácil para una sociedad que no ha sido tradicionalmente educada en su escucha: “La escuela no enseña la riqueza inherente al silencio. Focaliza su atención en el verbo [...], pero omite el valor comunicativo y expresivo del silencio”. (Torrallba, 2011: 2). En la era actual es más común asociar informar con comunicar y, comunicar, con hablar. Las otras variables parecen ruido. Pero ¿son realmente ruidosos estos colectivos silenciados o el problema yace en esa latente incapacidad de la sociedad para distinguir el verdadero ruido?

Del estudio de estas tres arritmias silenciosas surgen propuestas para posibles intervenciones: en primer lugar, la creación de una normativa más exhaustiva que ataje las opresiones y fomente la educación: a la legalidad, en el caso de la mafia; a la tolerancia hacia la homofobia; y a la interculturalidad, hablando de inmigración. En segundo lugar, una reflexión sobre el papel de la política y del *media framing* en la difusión de informaciones u opiniones, y su compromiso con la tolerancia. Y, por último, una revisión de la transmisión de valores y comportamientos a nivel local: cómo se está actuando.

Abrirse al silencio ayudaría, tanto a identificar los verdaderos ruidos enmascarados por la palabra y a intentar ponerles remedio, como a superar la tendencia egoísta del *homo comunicans* a pensar en el propio código (Polla, 2012; Corbí, 2016).

Parte de la responsabilidad recae, por tanto, en quien hace oídos sordos al silencio y prefiere seguir, como los progenitores de un recién nacido, esperando a oír solo palabras. Definitivamente, al igual que las palabras se secan si nadie las pronuncia, los silencios permanecen encallados cuando nadie los escucha.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alaminos, A., López, C. y Santacreu, O. (2010). Etnocentrismo, xenofobia y migraciones internacionales en una perspectiva

- comparada. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 53, 91-124.
- Ballatore, R., Grompone, A., Lucci, L., Passiglia, P. y Sechi, A. (2017). I rifugiati e richiedenti asilo in Italia, nel confronto europeo. *Banca d'Italia. Questioni di Economia e Finanza (Occasional papers)*, 377.
- Bellassai, S. (2013). Virilità. En Turri, M. G. (Ed.), *Manifesto per un nuovo femminismo* (pp. 225-236). Milán: Mimesis.
- Campomori, F. (2016). Le politiche per i rifugiati in Italia: dall'accoglienza all'integrazione. Missione impossibile? *Social cohesion papers*, 2, O.C.I.S.
- Catanzaro, R. (1984). La mafia come fenomeno di ibridazione sociale. Proposta di un modello. *Italia contemporanea*, 156, 7-41.
- Catarci, M. (2016). Challenging Interculturalism: The Inclusion of Asylum Seekers and Refugees in Italy, *Australia and New Zealand Journal of European Studies*, 8, 21-33.
- Colombo, M. (2013). Discourse and politics of migration in Italy. The production and reproduction of ethnic dominance and exclusion. *Journal of Language and Politics*, 12 (2), 157-179.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México, UNAM (Obra original publicada en 1995).
- Corbí, M (2016). *El conocimiento silencioso. Las raíces de la cualidad humana*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Dall'Anese, F. J. (2012). «Contra la mafia: lecciones aprendidas». Recuperado el 15 de febrero de 2018 de <http://www.cicig.org/uploads/documents/2012/0027-20120730-DOC01-ES.pdf>.

- Dondoni, M., Licari, G., Faccio, E. y Pellicciotta, A. (2006). Identità e normatività gruppalì nella cultura siciliana e nella sub-cultura di Cosa Nostra. *Narrare i gruppi. Prospettive cliniche e sociali*, 1, 1-22.
- Finocchetto, R. (1990). El Lesbianismo en Italia. *Feminist Review*, 34, 229-233.
- Europol Public Information. (2013). *Threat Assessment. Italian Organised Crime*, La Haya. Recuperado el 15 de febrero de 2018 de <https://www.europol.europa.eu>.
- Farrell, M. y Sales, D. (1999). El silencio en la comunicación humana. *Dossiers Feministes*, 3, 11-21.
- Garriga, R. (2013). El silencio como límite comprensivo: una aproximación a su aplicación en las propuestas artísticas de Shimon Attie y Alfredo Jaar. *Eikasia*, 50, 325-334.
- Garzillo, F. (2014). *Omofobia: canto monodico in difesa del se*. Napoli: Università degli Studi di Napoli "Federico II".
- Gasparini, G. (2012). *C'è silenzio e silenzio. Forme e significati del tacere*, Milán: Mimesis.
- Goffman, E. (1991). *Les cadres de l'expérience*. París: Minuit.
- ISTAT (2012): *La popolazione omosessuale nella società italiana*. Recuperado el quince de febrero de 2018 de <https://www.istat.it>.
- Jaworski, A. (1988-1989). Formulaic silence. *Glossologia*, 7-8, 169-176.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, 24 (pp. 49-62), Santiago: Isis Internacional.

- Le Breton, D. (2006). *El silencio*. Madrid: Sequitur, 2ª Edición.
- Lehtonen, J. & Sajavaara, K. (1985). The silent Finn. En Tannen, D. y Saville-Troikke, M. (Ed.) (pp. 185-201), *Perspectives on silence*. Nueva Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Loi, F. (2012). *Il silenzio*. Milán: Mimesis.
- Mateu, R. (2001). *El lugar del silencio en el proceso de comunicación*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament de Filologia Clàssica, Francesa i Hispànica.
- Mosca, G. (1994). *Che cosa è la Mafia*. Viterbo: Stampa Alternativa.
- Pini, A. (2011). *Quando eravamo froci. Gli omosessuali nell'Italia di una volta*. Milán: Il saggiatore.
- Polla, N. (2012). *Pause. Sette oasi di sosta, sull'orizzonte del silenzio*. Milán: Mimesis.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Reccardini, G. (2015). *Il progetto Faraway so close: il diritto di asilo tra accoglienza e esclusione*. Roma: Edizioni dell'asino.
- Rivera, J. (2011). *El crimen organizado*. Guatemala: Instituto de Estudios en Seguridad.
- Salvi, G. (1994). Aspectos de la corrupción en Italia. Represión y prevención. *Estudios Públicos*, 56, pp.1-37.
- Torralba, F. (2013). *Pedagogía del silencio*. Barcelona: Universitat Ramon Llull. Recuperado el quince de febrero de 2018 de [http://www.newsodn.org/recursos/arxiu/20130508\\_0603Pedagogia\\_del\\_silencio\\_Francesc\\_Torralba.pdf](http://www.newsodn.org/recursos/arxiu/20130508_0603Pedagogia_del_silencio_Francesc_Torralba.pdf).